

ALMERÍA ORDENADA



José Francisco García-Sánchez

Doctor arquitecto. Profesor de la Universidad de Granada

Toda obra de arquitectura posee una vida doble: la de objeto construido y la de relato habitado

Casa Cabarrús–Percy en Níjar

LOS muros no sólo ordenan el espacio; también conservan misterios, conflictos y silencios que han marcado la vida de quienes los hicieron suyos. La historia de la arquitectura es también la crónica de sus habitantes, una constelación de anécdotas que configura un imaginario singular. Por eso, para hablar de arquitectura hay que definir el concepto 'paisaje': una alianza íntima entre las formas construidas y las personas que la habitan, entre el paisaje visible y la memoria que lo atraviesa, entre la cultura del lugar y las huellas del tiempo. Algo que se puede aplicar a la Casa Cabarrús (1974–1983), construida cerca de la Villa de Níjar en el 'El Álamo', una finca situada en la serpenteante carretera que une Níjar con Lucainena.

La casa —obra de los arquitectos José Ramón y Ricardo Sierra— pertenece al matrimonio formado por el Comte Pierre de Cabarrús (1937) y Lady Caroline Percy (1947), junto con sus hijas Chiara y Diana. Los Percy son una de las familias inglesas más antiguas de guerreros medievales católicos. Lady Caroline es hija de Hugh Percy (X duque de Northumberland) y nieta de Walter Montagu Douglas-Scott (VIII duque de Buccleuch), cuya hermana, la princesa Alice, se casó con el príncipe Henry (duque de Gloucester), hijo del rey Jorge V, uno de los tíos paternos de la reina Isabel II —The Queen; y además es hermano de dos reyes de Inglaterra: Eduardo VIII y Jorge VI. Por su parte, los Cabarrús descienden de marineros del siglo XIV, y hunden sus raíces en Francisco de Cabarrús (Bayona, 1752), artífice de la creación del Banco Nacional de San Carlos, el primer antecesor del Banco de España, además de ser ministro de Carlos IV y José I Bonaparte.

La Casa Cabarrús emerge entre un paisaje de olivos, acequias y balates de piedra. Se desarrolla en un conjunto de volúmenes de geometría sencilla unidos por una galería formada



Vista exterior de la Casa Cabarrús en Níjar.

IMÁGENES: JRS

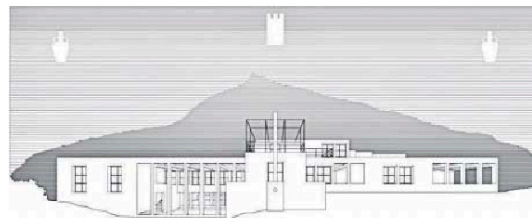
por esbeltos pilares que ordenan el resultado y le otorgan un cierto aire racionalista clasicista: con una voluntad de ritmo y de frontalidad. La casa se orienta a sur-oeste para buscar las luces doradas del atardecer. Dispone de dos niveles escalonados apoyados sobre el terreno con ligera pendiente y construye un paisaje interior de escaleras y rampas que evoca el modo en que las construcciones populares resuelven las diferencias de cota.

La casa se presenta como una construcción más cercana a una infraestructura agrícola sobre el paisaje que a una propuesta únicamente doméstica. El hecho de que la estructura se exprese hacia el exterior hace que se perciba el conjunto como inacabado, casi como una ruina sobre el áspero paisaje del Campo de Níjar. Pero no una ruina de abandono, sino una ruina en potencia: algo que parece haber estado allí antes de estar terminado, como si el paisaje de Níjar lo hubiera aceptado a cambio de despojarlo de cualquier exceso. La casa no decora el lugar; lo prolonga. La casa no se posa sobre la tierra como un objeto ajeno; le toma prestado su color terracota. La casa no se entrega a las vanguardias; se presenta como una propuesta atemporal, congelada en el tiempo.

Pierre de Cabarrús llegó a Níjar en la década de 1970 cuando lideraba negocios agrícolas en el sur de España —su empresa



Vista desde la galería interior a la piscina.



Plano de la casa en perspectiva.

llegó a exportar hasta 6.000 toneladas de uva de mesa y fue pionera en el cultivo bajo plástico. Quizá por ello la casa se desarrolla alrededor de un patio abierto para proteger un oli-

vo centenario. Desde ese patio y dispuesta de forma perpendicular a la dirección del volutico principal, la casa es atra- vesada por una acequia que culmina en una alberca con

ciertas referencias al Generalife de la Alhambra: es decir, el agua no aparece como ornamento, sino como memoria material de la cultura agrícola. Una alberca que se conecta con otra situada más abajo y que purifica el agua filtrándose a través de nenúfares y de plantas acuáticas. En esta casa, el agua es, además, un dispositivo de acondicionamiento de frescor ambiental que, junto con los espacios intermedios, la ventilación cruzada y las galerías abiertas, proponen una vida mediterránea de placeres máximos y recursos mínimos.

La casa ha recibido visitas importantes como la de don Juan de Borbón —padre del rey Juan Carlos I— durante uno de sus cruceros por el Mediterráneo acompañado por el conde de Gamazo, mientras su barco se encontraba atracado en el puerto de Almería —según el testimonio de Pierre. Durante la Expo de Sevilla de 1992 también visitó la casa el reconocido arquitecto Léon Krier, asesor del rey Carlos III del Reino Unido en temas urbanísticos y arquitectónicos —que se suicidó lanzándose desde las murallas de Palma en Mallorca el 17 de junio de 2025. Otro visitante célebre fue Sir Ian Gilmour, ministro de Margaret Thatcher.

La finca 'El Álamo' está compuesta, además de por la Casa Cabarrús, por otros cortijos y construcciones auxiliares convertidos en casas de huéspedes que pueden ser alquilados para estancias cortas. Los Cabarrús organizan retiros de yoga para grupos interesados en pasar unos días inmersos en la naturaleza, disfrutando introspectivamente entre olivos, cipreses y plantas aromáticas.

En tiempos en que demasiada arquitectura se juzga por la fotografía, la Casa Cabarrús recuerda que algunas obras son también documentos habitados. En ella conviven el racionalismo clasicista y la arquitectura popular, la infraestructura agrícola y la casa de vacaciones, la genealogía aristocrática europea y la austeridad almeriense, la vida privada y los retiros colectivos. Tal vez ahí reside su vigencia: en demostrar que una casa es un acuerdo entre las atmósferas construidas, el paisaje compartido y el relato vivido de sus habitantes.